

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Noche de filmación

Autor/es:
Garciadiego, Paz Alicia

Citar como:
Garciadiego, PA. (1996). Noche de filmación. Nosferatu. Revista de cine.
(22):20-27.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40986>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

Noche de filmación

Paz Alicia Garcíadiego

EXT. PLAZA PUEBLO TLAXCALA. TARDE

La plaza del pueblo pelón está poblada por dos vendedoras, sus ollas humeantes, llenas de tamales y garnachas, llenan la plaza de vapores. Niños con mocos y panzas timbonas -sus hijos- las rodean. Un bolero lee el periódico sentado en su banquito. La farmacia prende las luces. Es nohecita de pueblo.

Se escucha el chirriar y pujar de automóviles. Aparecen una camioneta y dos camiones. Son la avanzada de la filmación. De la camioneta baja el director: barbi cerrado, boinita, ceñi fruncido, enfundado en chamarras y bufandas como quien pretende conquistar la Antártida. Ripstein embona dentro del estereotipo del director y lo sabe. No lo cultiva, le es natural, propio; producto -quizá- de una vida entera en los estudios, ahogado entre reflectores, cables, micrófonos. La realidad le guiña el ojo detrás del humo falso del copal prehispánico, desde el cabaret hechizo de los *sets*. Creció detrás de una cámara, para salir de ella a ratos y de mala manera. Ahora, la realidad tiene -para él- iluminación y micrófono.

Un segundo después baja El Fotógrafo, réplica idéntica, pero suavizada de Ripstein: más rubio, menos calvo, barba más rala y mirada clara.

Luego, la turba de integrantes de la *troupe*, idénticos en todas partes del mundo: chamarra, tenis viejos, gorritas de beisbolista, llena la plaza ruidosa. Entre ellos y con cara de azoro descubrimos a la Guionista. Las botas altas, los *jeans* que aprietan y el saco de lana en vez de chamarra deportiva gritan a voces que es bisoña en las filmaciones. Saca un cigarro. Es la única sin oficio ni beneficio y pretende que no se le note, por ello se ocupa en encender el cigarro, pretendiendo disimular su inactividad.

Mira alrededor con desorientación. A ratos se arrepiente de haber ido al rodaje, en lugar de quedarse en casa, como corresponde. A ratos sabe que está en el país de sus sueños y pesadillas. En este momento preciso se encuentra indecisa entre ambos países. Le sonríe a la delegada de actores, representante de ese sindicato vertical y troglodita, último sobreviviente tanto del cooperativismo priísta como de la añorada época de oro del cine mexicano. La delegada, preocupada por encontrar el mejor espacio para instalarse, la ignora.

Ripstein y el fotógrafo recorren la plaza. Miden los distintos ángulos. A su lado, la encargada de producción pierde la mirada en lontananza. No se sabe si está aburrida o preocupada.

En primer plano la tamalera es arrollada por dos integrantes del *staff*, que cargan un reflector. La mujer cierra su olla y arropa a su bebé en el rebozo. Su hija mayor, una escuinclita flaca y esmirriada, levanta el petate y el resto de la mercadería. Huyen.

El barullo ha comenzado. A lo lejos la plaza parece tomada por un ejército de ocupación.

EXT. PLAZA PUEBLO TLAXCALA. NOCHE

Han pasado dos horas. La noche ha caído en pleno y la farmacia y el bar escupen luz mortecina y amarillenta.

Una serie de curiosos se amontonan tras la barda de la iglesia colonial, abandonada desde la muerte del último cura. Se cubren por sarapes y cobijas. Un muchachito vende coca-colas. Unos segundos después la tamalera se coloca tras la barda e instala su puesto.

La hija mayor, parada sobre un huacal que sirve de cuna y con una hermanita en los hombros, se ha unido a los mirones que observan con atención ilimitada la total inactividad de "los del cine".

La cámara se va acercando a los "de cine". El fotógrafo indica con el dedo que cubran un foco con un papel celofán. El director conversa aquí y allá. Simula que habla. Se come el bigote con el labio y juguetea con el puro. Ve el reloj una y otra vez. Al fondo de un camión de vestuario aparecen las actrices.

La más joven, enfundada en un vestido negro, está radiante. La actriz principal come un chamoy. Maquillada y vestida en un traje avejentado de cantante, parece malhumorada. El director le indica con la mano los movimientos. Llegan dos pipas de agua del pueblo vecino, escupen agua y su bambolear recuerda el de dos pesadas ballenas.

INT. PORTALES. NOCHE

Las pipas de agua se han encendido y hacen llover falsamente con sus enormes goterones. Y un aullido de entusiasmo es a duras penas contenido por la multitud de mirones.

Ripstein da instrucciones a las actrices. Están contra la pared de los portales, delante la cual una "banda de pueblo" tocando una canción. Conforme la banda toca la actriz va replegándose contra la pared. La Cara de Canario, una actriz güera y desgarbada, lanza un diálogo admonitorio y avanza dos pasos contra las mujeres. La Caponera y la Pinzoncita -o sea las dos actrices- quedan acorraladas contra la pared descascarada y un humeante fogón. El ensayo ha comenzado.

Tras una columna, la Guionista observa y se muerde los labios. Ella y un escuinclito de mocos colgantes son los únicos que ven al director con atención indivisa.

corta a:

La banda está terminando de tocar. Se escuchan los últimos acordes y la actriz con Cara de Canario baja los brazos esperando, sin duda, alguna muestra de entusiasmo. Nadie parece notarlo.

RIPSTEIN

Otra vez. Cuando ella termine, ustedes dos dan un paso atrás y...

En ese instante aparece de golpe la Guionista. Parece saltar de detrás de una columna. Clava la mirada en Ripstein, sin decir palabra, pero el continuo morderse los labios es más que sospechoso. Tira su cigarro al suelo y prende otro.

RIPSTEIN

¿Y?

GUIONISTA

Nada.

La Guionista se aleja dos pasos atrás de la columna. Ripstein le da una mordida al puro. Se ha subido a la cámara y la opera como quien se sube a su trenecito eléctrico: con certeza y entusiasmo.

RIPSTEIN

Y cuando se repliegan te acercas a *close* y...

Se interrumpe de golpe. Deja la cámara y se va tras la Guionista. El equipo ve su partida con azoro.

EXT. ATRIO DE LA IGLESIA. NOCHE

Sumida entre el grupo de mirones descubrimos a la Guionista. El director la descubre junto con nosotros y la jala al fondo.

DIRECTOR

¿Qué?

GUIONISTA

Que no era así.

DIRECTOR (TONANTE)

No era, ahora es.

GUIONISTA

Es que lo que yo puse...

DIRECTOR

Lo que pusiste se transformó en lo que yo entendí... Por eso que no vienen Guionistas... Nunca entienden que la película es del director. Él manda, él decide, él se chinga, él firma.

El director se aleja a zancadas que casi levantan humo de furia, abriéndose paso entre los mirones que se alejan como si Genghis Khan transitará entre ellos. La Guionista se voltea hacia la hija de la tamalera. La ve con rabia...

GUIONISTA (MURMURA)

No era así. No es así...

El director se detiene súbitamente. La tamalera cree que ella le ha llamado la atención y se aleja a trompicones jalando a duras penas su inmenso balde, que rueda por el piso. Los tamales caen entre el pedrerío y la Tamalera gime al cielo. Ripstein da la media vuelta y regresa con la Guionista. Frunce el ceño y la mira con atención indivisa.

RIPSTEIN

¿Cómo es?

GUIONISTA

En medio de la plaza, solitas.

RIPSTEIN

No. No, no me sirve para el plano. Además entonces la Cara de Canario no se les enfrenta. El chiste es que las acorrale y...

GUIONISTA

Tienen que estar frágiles. Indefensas.

RIPSTEIN

Así están. Están más acorraladas que nunca.

Ripstein se aleja y la Guionista pierde la mirada en la plaza, enorme y oscura como boca de lobo. Luego de dudar da dos pasos y alcanza a Ripstein.

GUIONISTA

Y puse que llovía para que estén mojadas. Empapadas, ya que peor.

La cámara ya no escucha la respuesta de Ripstein. Los vemos a la distancia discutir unos segundos más. Finalmente Ripstein se aleja y la Guionista se sume entre la bola de mirones. Queda más frágil e indefensa que nunca, como sus personajes. La noche oscura se la traga junto con los mirones.

EXT. PORTALES. NOCHE

Ripstein continúa montando la escena. Se interrumpe y se le acerca a El Fotógrafo, que está arriba de la cámara.

RIPSTEIN

¿Así las ves desoladas?

EL FOTÓGRAFO

Así veo que se las lleva la chingada.

RIPSTEIN

La Guionista dice que en medio de la plaza.

EL FOTÓGRAFO

Está loca. ¿Que no lo escribió ella?

EXT. ATRIO DE LA IGLESIA. NOCHE

Sumida entre los mirones la Guionista ve la filmación. La Caponera y su hija son acorraladas por la cantante contra la pared. La escritora bisoña chupa la punta de su pañoleta y aplasta un cigarro recién prendido contra el muro.

EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Es tarde en la noche. La *troupe*, tapada hasta los dientes con bufandas y guantes aparecidos como de milagro, desaparece dentro de los coches en un santiamén. Las calles quedan desiertas. Al fondo un perro callejero ladra sus desventuras y un gallo se despereza antes de tiempo.

RIPSTEIN (OFF, PRIMER PLANO)

¿Entonces qué tal lo viste?

No hay respuesta. La noche cerrada y muda es la única respuesta.

EXT. HOTEL. NOCHE

Entran al hotel que está casi a oscuras. Están cansados. Casi nadie habla y todos desaparecen lo más rápido que pueden.

Ripstein detiene a la Guionista. El Fotógrafo está a punto de abordar el elevador.

RIPSTEIN (A EL FOTÓGRAFO)

¿Tienes ron?

INT. CUARTO DE HOTEL. NOCHE

El cuarto de El Fotógrafo es un perfecto tiradero. Ropa, papeles, toallas se apilan en el suelo y rincones del típico cuarto de hotel moderno e impersonal.

La Guionista se sirve un trago y lo bebe de golpe.

GUIONISTA

Ya no queda nada en la vida, por eso las quería desamparadas, para que no tuvieran otro *chance*; que fuera su último tren.

EL FOTÓGRAFO

¿Y por qué crees que las puso contra la pared? ¿No has oído nunca decir que alguien está "contra la pared"?

GUIONISTA

Es que tienen que estar indefensas. Como pájaros mojados.

RIPSTEIN

Por eso las puse así. Enjauladas como pájaros. Acorraladas, sin escape...

Ripstein se sirve el último trago. Discuten, borrachos, divertidos, apasionados después del largo día de rodaje; contentos de discutir, de hablar, de hurgar, de rascar dentro de la película, su película. El director le da un trago largo y se le escurre por una comisura mientras le da golpecitos al culo de la botella tratando de apurar el final.

RIPSTEIN

Carajo, se acabó.

EL FOTÓGRAFO

Ya amanece.

La Guionista se levanta de golpe. Abre la cortina de la ventana. Una luz morada y roja se cuele a ramalazos por la ventana. El Fotógrafo se tapa la cara con una camisa abandonada a su lado. La Guionista habla de espaldas al grupo.

GUIONISTA

Es que las mujeres no soportamos...

EL FOTÓGRAFO

Jijos, feminismo a la madrugada.

GUIONISTA (INCÓLUME)

... es el abandono. Yo...

RIPSTEIN

Tú no eres la que está en la plaza. No es tu autobiografía, son personajes; es más, mis personajes.

EL FOTÓGRAFO

Ninguna está libre del virus feminista. Y eso que ésta lo ocultaba.

GUIONISTA

Nunca he conocido a un tipo que tenga miedo de que su mujer lo deje.

RIPSTEIN

El miedo no tiene sexo.

GUIONISTA

Pero los hombres no viven pensando que se quedan sin techo, sin casa.

Ripstein prende un puro. Lanza una bocanada y se mira en el espejo. El vapor lo empaña y el director dibuja una casita con el dedo.

RIPSTEIN

¿Todas las mujeres quieren un hogar? ¿Todas?

GUIONISTA

Todas.

RIPSTEIN

Y les da miedo la intemperie.

GUIONISTA

A todas. Igual que mis personajes, que son mujeres.

EL FOTÓGRAFO

Ya bájenle. Están de mamones.

GUIONISTA

Si hiciéramos una estadística verían que todas las mujeres piensan como yo.

RIPSTEIN

La vida no es estadística y el arte menos. El arte no es la suma de lo normal, el arte es lo anormal (*Cambia de tono*). Pero quieres estadísticas: hagámosla. Ahorita.

Se mete la camisa dentro de los pantalones y sale. El Fotógrafo y la Guionista dan un respingo y se incorporan en la cama.

FOTÓGRAFO Y GUIONISTA (AL UNÍSONO)

¿Ahorita?

INT. PASILLO HOTEL. MADRUGADA

En el largo pasillo del hotel se pierden las figuritas del trío, diminutas. Van descalzos y despeinados. La voz de Ripstein se escucha *off* y en primer plano.

RIPSTEIN

Entonces la mujer es hogar y el hombre caza. Uno es arma, la otra es techo y por ello la idea del desastre cambia en uno y en otro: una está descubierta y el otro desarmado.

INT. RECÁMARA DE LA VESTUARISTA. NOCHE

La vestuarista, desnuda, ojerosa y despeinada, ejerce un sexo furibundo con los dos asistentes de dirección. A la mitad del felatio se escuchan unos toquidos insistentes, feraces. Frenan de golpe. Ella se pone una camisa. Los otros dos se quedan sentados inmóviles conteniendo el aliento. Abre la puerta apenas un filito.

INT. PASILLO HOTEL. NOCHE

La puerta del cuarto de la vestuarista se abre apenas y su cabeza despeinada se asoma por el mínimo artificio. Se talla los ojos simulando modorra. Ripstein abre la puerta de golpe.

RIPSTEIN

¿Para ti qué es peor, estar mojada o...?

Al abrirse la puerta de golpe, los dos asistentes de dirección se lanzan al piso. Gatean, cubriéndose a duras penas, con rumbo al baño o al closet. Huyen cual conejos.

INT. CUARTO DE LA ACTRIZ JOVEN. NOCHE

La actriz joven está sentada en posición de loto en el piso. Frente a ella un altarcito hindú, con flores, naranjas, incienso y demás parafernalia, se ilumina a medias entre las veladoras y la luz de la mañana. La actriz, en pijama de franela, fuma un cigarrito de marihuana. Suspira en medio de una paz pastosa.

La puerta se abre de golpe y en el marco las siluetas de Ripstein, El Fotógrafo y la Guionista se recortan en contraluz.

RIPSTEIN (OFF CONT. ESCENA ANTERIOR)

¿... o acorralada contra una pared, sin escape?

La joven actriz apaga el cigarro en la veladora, con movimiento atropellado. Los ve con los ojos redondos de sorpresa e incredulidad.

INT. CUARTO DEL ASISTENTE DE PRODUCCIÓN. NOCHE

El Fotógrafo le pasa los pantalones de franela. El asistente de Producción, sumido en un sueño profundo, se talla los ojos y alcanza a tomar trago de una coca-cola que está al lado de la cama.

ASISTENTE

Si todavía está obscuro...

INT. PASILLO HOTEL. NOCHE

Un grupo de quince integrantes de la filmación, todos en paños menores, algunos poniéndose batas, otros cubriéndose con cobijas, con sábanas. Todos desconcertados y malhumorados. Lanzan quejas y preguntas *ad libitum*. Ripstein, frente a ellos, se pasea a zancadas mirando al piso y chupando su puro.

TROUPE

Carajo, llegamos a las cuatro.
Cuatro y media, mano.
Hace frío, vámonos a la cama.
A poco es de deveras.

RIPSTEIN

Levanten la mano los que crean que es mejor...

La cámara a la delegada de actores, que saca una libreta diminuta y apunta con diligencia consultando el reloj que aprieta su muñeca regordeta y morena. Está indignada.

DELEGADA

Mañana lo reporto al sindicato.

Todos los hombres, casi sin excepción, han dado un paso hacia adelante levantando la mano. Ripstein, El Fotógrafo y la Guionista se cruzan la mirada. La escritora lanza una sonrisa de triunfo y se cuelga del brazo del director. Cuando levanta la cara con el "te dije" implícito se topa con la mirada de Ripstein reconcentrada en los dibujos del tapiz de la pared. Suelta el brazo. Ripstein da dos zancadas más.

RIPSTEIN

Y los que no soporten la idea de intemperie.

ILUMINADOR

¿De qué?

RIPSTEIN

Mojarse...

Prácticamente todas las mujeres dan un paso adelante levantando la mano, incluyendo a la delegada que al comienzo, amuinada, se niega a colaborar hasta que se cruza con la mirada profunda y ceñuda del Director y lanzando un mujidito de reproche o levantando la barbilla y la punta de la sábana sobrepuesta a su piyama de franela da un paso adelante.

RIPSTEIN

Sí. La tradición milenaria existe. Está en los genes.

GUIONISTA

Como mis personajes.

EL FOTÓGRAFO

¿Y qué? Además ya filmamos la mitad.

RIPSTEIN

No. Nos queda la mitad de la secuencia.

La voz de Ripstein se sobrepone con la secuencia siguiente. Las siluetas de las mujeres se funden con el oro viejo del sol matutino filtrándose por la ventana. Un nuevo día comienza y la cámara presurosa se aleja para abrirle paso.

EXT. PLAZA. NOCHE

La Cara de Canario arrincona a la Caponera y a su hija (las actrices transformadas en cantantes de palenque y feria de pueblo). Acobardadas por la Cara de Canario, que canta un antiguo bolero de los años treinta con voz de falsete, se repliegan contra la pared. Luego huyen como conejos. Mientras la Cara de Canario se bambolea con su bolero. Cuando termina, las dos mujeres se han escabullido de su rincón y aparecen detrás de los portales y en medio de la plaza.

El chorro de agua, la lluvia del cine de los bomberos, cae en pleno sobre ellas y ambas dan comienzo a la canción tema de la película "Las rosas de mis Rosales". Tiemblan como pájaros en medio de la tempestad. La lluvia falsa les cae helada sobre los vestidos ralos y escotados de terciopelo maltratado.

La Guionista ve a Ripstein con mirada de preocupación.

GUIONISTA

Crees que una solución a medias valga.

RIPSTEIN

No es a medias, es solución enriquecida con riqueza milenaria. Primero las tengo bajo la agresión del mundo -masculina- y luego víctimas de sus propios terrores, que son genéticos.

La placita del pueblo está fuertemente iluminada. La Caponera y la Pinzoncita -las protagonistas de la cinta- empapadas tiemblan mientras cantan. Al fondo se escucha la voz de Ripstein gritando corte y dos vestuaristas corren con toallas y batas a secar a las actrices empapadas, que tiemblan con el frío de la madrugada. A la distancia parecen dos pájaros mojados. Dan lástima.

La cámara recorre la plaza. Entre los pocos curiosos que quedan la tamalera, con su bebé en brazos, chupa el hueso de un elote y su hija, la escuinclita flaca y esmirriada que le da jalones a la manga de su sueter viejo y agujereado.

ESCUINCLITA

¿Ora? ¿Qué pasó?

TAMALERA

Qué va a pasar, ya terminó. No ves que a esas dos ya se las llevó la chingada.

La cámara se aleja y vemos desde el fondo la plaza relumbrando como una joya amarilla en medio de un pueblo altiplánico: oscuro y silencioso a esas horas de la madrugada. Las pipas de agua se recogen y la *troupe* sube a las camionetas. Unos instantes después, como por arte de magia, la plaza queda a solas. La tamalera y su hija se repliegan en un portal y hacen su casita. El frío de la noche corta el aire seco a tajadas y tiembla sobre los charcos plateados de lluvia falsa.

México, Agosto 1996